

EL POSITIVISMO EN MÉXICO: SIGNIFICADO, FUNCIÓN Y DECLINACIÓN

Por Gabriel Vargas Lozano

Como se sabe, nuestro país ha pasado por varias etapas: la primera fue la indígena o prehispánica; luego la Colonial que duró trescientos años y en el siglo XIX surge el período independiente y la Reforma.

El siglo XIX fue muy conflictivo ya que a la guerra de independencia sucedió la lucha en contra de la invasión norteamericana; perdimos gran parte de nuestro territorio y sufrimos una nueva invasión francesa que terminó con el envío de un emperador. Maximiliano de Habsburgo. En todo este período se libró una lucha entre dos facciones: los conservadores y los liberales. Los primeros, querían conservar los privilegios coloniales y los segundos buscaban constituir una sociedad moderna o capitalista. La encarnizada lucha terminó con el fusilamiento de Maximiliano, Miramón y Mejía en el Cerro de las Campanas. El dirigente del grupo triunfador era, paradójicamente, un indígena extraordinario llamado Benito Juárez en 1867.

El Ingreso de Juárez a la Ciudad de México significa, en forma simbólica, el triunfo liberal y de la República Restaurada.

Se inició entonces, el proceso de construcción de la modernidad. Para ello, se contaba, el mundo europeo con las ideas de la Ilustración; el liberalismo y el positivismo. Los tres grandes pensadores que influirán en la educación, en la política y en la ideología en México y América Latina serán Augusto Comte (1798-1857); John Stuart Mill (1806-1873) y Herbert Spencer (1820-1903) y otros. Precisemos aquí que los tres autores mencionados comparten las concepciones básicas del positivismo pero tienen entre sí posiciones encontradas sobre diversos temas como sería su concepción de la sociedad: Comte tiene la idea de una sociedad organizada de acuerdo a un orden natural; Stuart Mill sostiene la necesidad de una economía de mercado a partir del “dejar hacer y dejar pasar” junto a una democracia limitada y Spencer, la idea de una sociedad evolutiva. Estas diferencias y otras más, se expresarán en sus seguidores nacionales.

Según Charles A. Hale, en su libro *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, el liberalismo se formula de 1820 a 1840; se expresa en la constitución de 1857 y las leyes de reforma pero después de 1867 "dejó de ser una ideología de lucha contra unas

instituciones, un orden social y unos valores heredados y se convirtió en un mito político unificador"¹. El triunfo significaba para los liberales también el compromiso de sustituir la antigua estructura social por otra nueva. Hasta ese momento, todo había sido controlado por la iglesia católica. Ahora se trataba de construir una sociedad moderna y laica. Fue en ese contexto en que Gabino Barreda, tiene la idea de introducir en México el positivismo de Augusto Comte y la ocasión se presenta el 16 de septiembre de 1867 cuando pronuncia una "Oración cívica" con motivo de la conmemoración de la Independencia en la Ciudad de Guanajuato, formulando una interpretación filosófica de la historia de México, a partir de la tesis de los tres estadios señalados por Comte: teológico, metafísico y positivo. Y en términos nacionales: La Colonia; la Independencia y la Reforma y ahora, el ingreso a una nueva etapa, la positiva.

¿Cuál era la razón de que se hubiera pensado en introducir el positivismo en México?

A mi juicio, se requería una filosofía educativa modernizadora que se opusiera a la escolástica, (que era la que había normado la educación durante siglos) y una filosofía basada en la ciencia que propiciara una mentalidad progresista.

Como se sabe, la influencia del positivismo no fue sólo un fenómeno mexicano sino continental e internacional. Fue adoptado en toda Latinoamérica y tuvo representantes tan importantes como José Ingenieros en Argentina; Enrique José Varona en Cuba; Gabino Barreda o Porfirio Parra en México; José Victoriano Lastarria, en Chile o José Enrique Rodó en Uruguay, entre otros. También se fundaron sociedades positivistas en Inglaterra y los Estados Unidos.

La introducción del positivismo implicó una resistencia de los liberales y naturalmente de los escolásticos. El obispo Emeterio Valverde y Téllez en su *Bibliografía filosófica mexicana* dice que "el positivismo hijo del demonio, ha hecho gravísimos estragos en la juventud estudiosa de nuestra patria y está en contra de la razón, de la verdad, del buen sentido y de la religión". Algunos grupos liberales también atacaron al positivismo pero a pesar de diversas vicisitudes, esta corriente tuvo una influencia que trasciende a la Revolución Mexicana

Sobre el positivismo, habría que hacer varias precisiones:

La primera es que me parece difícil aislar, en el caso de las concepciones filosóficas con intención práctica, entre lo teórico y sus consecuencias sociales y políticas. En mi opinión, en el caso del positivismo existe una gran interrelación entre estos aspectos. Cuando Sierra, Caso,

¹ Charles A. Hale, en su libro *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, Siglo XXI Editores, México, 1978 p. 15.

Vasconcelos, Henríquez Ureña o Alfonso Reyes, abordan problemas “estrictamente filosóficos” no pueden evitar sus consecuencias en los ámbitos señalados. Es por ello que no es aceptable la distinción del positivista José Torres, avalada por Leopoldo Zea, en el sentido de que una cosa es el positivismo teórico y otro el práctico, aunque no ignoramos los aspectos asintóticos de toda teoría.

La segunda es que una cosa era la teoría positivista aplicada en la educación en forma oficial y otra el carácter religioso que asumió. En efecto, en el último período de su vida, Comte propuso la formación de una religión que substituyera a las existentes: "la religión de la humanidad". Aquí en México, los planes de estudio de la Escuela Nacional Preparatoria no incluyeron la dimensión religiosa, sin embargo, no estaba ausente en la "Sociedad positivista de México" o la "Sociedad Metodófila Gabino Barreda" en las que tenían un calendario propio y celebraban una serie de ritos como el que se hizo, por primera vez en México, al convocar a una ceremonia para la "incorporación a la humanidad" de Pierre Laffitte, heredero de Comte en la iglesia positivista. En mi opinión, la fuerza de la Iglesia Católica era tan poderosa, que los positivistas mexicanos sólo encontraron la solución de oponerle otro conjunto de creencias religiosas. Un fenómeno similar ocurría con la masonería.

La tercera es la diferente posición, entre los positivistas en torno a la polémica suscitada por la difusión de la obra de Charles Darwin, *El origen de las especies* y sus consecuencias para la ciencia y la concepción de la evolución del hombre.

Roberto Moreno en su estudio “la introducción del darwinismo en México” dice que es en la década de los setenta del siglo XIX que empieza a conocerse a Darwin y a otros autores evolucionistas. Santiago Sierra es conecedor de ella y Agustín Aragón se opone. De igual forma Justo Sierra lo elogia con “El espiritismo y el Liceo Hidalgo. *El Federalista*, 2 de abril de 1875.

Los días 25 de febrero (p. 4), 11 y 18 de marzo de 1877, la “Asociación Metodófila Gabino Barreda” debate el darwinismo. Pedro Noriega la defiende en sus tesis: leyes de la herencia, adaptación al medio y lucha por la existencia (p.129, estudio de Moreno). Barreda dice que no da pruebas suficientes. Se trata de una hipótesis. Parra se mostró de acuerdo con Darwin.

Sierra en su compendio de *Historia de la antigüedad*, defiende a Darwin. Se apoya también en Huxley y Haeckel. La polémica se hace desde *La libertad* y en contra *La Voz de México* y *El Centinela Católico* (durante 1877 y 1878).

Sierra dice que debe defenderse a la ciencia.

La polémica es, como resulta obvio, sobre la descendencia del Hombre y La biblia.

El evolucionismo se empezó a estudiar en la ENP en 1878.

En *México a través de los siglos*, coordinada por Vicente Riva Palacio (1832-1896), Segundo tomo, ensalza la raza de los indios sobre todas las demás a partir del Darwinismo y hechos biológicos (p. 143).

José Ramírez habla del carácter autóctono de las razas primitivas y elogia su desarrollo autónomo al igual que la naturaleza.

En 1895, Agustín Aragón ataca al darwinismo por falta de pruebas suficientes.

Parra también se opone por ser spenceriano y acentuar el carácter filosófico y no científico.

Así tenemos que la concepción positivista está conformada por una serie de posiciones que tienen un núcleo de identidad pero una serie de diferencias entre sí. Estas diferencias implicarán contradicciones entre sus seguidores. Pero además, el paradigma tiene sus alcances y sus límites.

La cuarta precisión que debe tenerse en cuenta es que debe hacerse una distinción entre el grupo político llamado "los científicos" que integraron el gabinete de Díaz² y los positivistas comteanos, entre los que se encontraban Gabino Barreda; el Ing. Agustín Aragón, quien editó de 1901 a 1914, la *Revista Positiva* y el hijo de Gabino, Horacio Barreda, quien co-dirigió esa revista de 1911 a 1913³. Mientras los primeros utilizaron una ideología científicista como medio de legitimación del régimen y de su propia situación en él, los segundos asumieron una, cada vez mayor, distancia crítica que se hizo expresa con la caída de Díaz y el inicio de la Revolución Mexicana. Uno de los positivistas más destacados como lo fue Andrés Molina Enríquez, publicó uno de los libros críticos más importantes de 1910, *Los grandes problemas nacionales*. Pero

² Los "científicos", nombre que surgió en forma crítica para un grupo de políticos que se integraron al gobierno de Porfirio Díaz en el último período fueron: José Ives Limantour, Justo Sierra, Pablo Macedo, Miguel Macedo, Joaquín Diego Casasús, Ramón Parra y otros. Véase también el libro de William D. Raat, *El positivismo durante el porfiriato*. Sepsetentas, n. 228, México, SEP, 1975.

³ José María Camorlinga, en su tesis titulada *Horacio Barreda o el positivismo ortodoxo en México*, los considerada como "ortodoxos", es decir, quienes se mantienen fieles de la concepción de Augusto Comte. Como serían: José Torres, Jerónimo López Llargo, Alfonso Pruneda y Manuel Fernández Leal, entre otros.

además, dentro del grupo de los “científicos” se encontraba Justo Sierra, uno de los intelectuales más importantes de fines de siglo y autor de obras fundamentales como *Vida y obra de Juárez* o *La evolución histórica del pueblo mexicano*. Sierra, además era Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes y uno de los principales opositores de los positivistas comteanos desde una posición spenceriana, primero, y ecléctica después⁴. Por tanto, lejos de que se pueda afirmar, en forma muy general, que el positivismo fue “la filosofía del régimen porfiriano” podríamos decir más bien que el positivismo fue la posición educativa oficial del régimen juarista ya que durante el porfiriato, como veremos más adelante, la Escuela Nacional Preparatoria y el propio Gabino Barreda sufrió una serie de ataques y cambios. El mito de que el positivismo fue la ideología oficial del porfiriato fue creado por los propios Caso y Vasconcelos en sus textos escritos después de transcurrida la Revolución Mexicana de 1910 con el propósito de situarse como “héroes ideológicos” cuando en realidad, los héroes ideológicos anti-porfirianos fueron los hermanos Flores Magón.

Lo anterior podemos probarlo analizando las dificultades que enfrentó el positivismo comteano⁵. Como sabemos, la educación ha sido uno de los lugares en que se han reflejado las luchas políticas e ideológicas de la sociedad. Cuando se acuerda la “Ley de instrucción Pública” y se funda la Escuela Nacional Preparatoria, se estaban dando dos pasos históricos: el primero era, como hemos dicho, el de arrebatarle a la Iglesia Católica el monopolio de la Educación que ahora pasaría a ser obligación del Estado laico. Este hecho representa uno de los pasos más importantes hacia la modernidad. El segundo era el de imprimirle a la educación estatal un carácter científico⁶, a pesar de que éste se concentrara en la obra de Comte. En mi opinión, esta cerrazón en torno a una sola doctrina fue un profundo error que cometieron los positivistas

⁴ Sobre la evolución del pensamiento de Justo Sierra existen numerosos textos entre los cuáles se encuentra el clásico estudio de Edmundo O’Gorman “Justo Sierra y los orígenes de la Universidad de México. 1910.” Incluido en el libro *Seis estudios históricos de tema mexicano*. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1960. Véanse también, las observaciones críticas de Josu Landa en *La idea de Universidad de Justo Sierra*. México, UNAM, 1998.

⁵ Para documentar todos los cambios en los planes de estudio así como el clima político en que se presentaban, hemos consultado el estudio de Clementina Díaz y de Ovando y Elisa García Barragán, *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días. 1867-1910* (dos volúmenes), UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1972.

⁶ Martín Quirarte en su libro *Gabino Barreda, Justo Sierra y el Ateneo de la Juventud*, UNAM, México, 1995, dice: De acuerdo con el nuevo plan pedagógico se comenzaría por el estudio de las matemáticas. Por ser la ciencia de la deducción por excelencia, de allí se pasaba a la cosmografía y la mecánica, como base de los estudios físico-químicos, que a la vez eran el antecedente de las ciencias biológicas. Completaban el estudio materias como la historia, la geografía y los idiomas. Como un coronamiento de todo ese programa educativo se impartía la enseñanza de la lógica a la que se consideraba la ciencia coordinadora del conocimiento. Se daba atención al método deductivo, pero sin descuidar tampoco el inductivo”, pp. 43-44.

comteanos. En cambio, podría haberse adoptado una posición científica abierta a las innovaciones. Debido a ello, las posiciones conservadoras no podían aceptar su influencia en la educación y fue por ello que durante años, la ENP, su fundador y sus seguidores, fueron atacados en forma permanente y enconada por la iglesia; los periódicos reaccionarios; miembros del Congreso y todos los medios habidos y por haber.

Durante el período de Juárez, el positivismo comteano no encontró mayores dificultades, salvo por el hecho de haber tenido que hacer cambios y adaptaciones⁷, sin embargo, a la muerte de Juárez en 1872, se inician los problemas durante el mandato de Lerdo de Tejada. Así, en 1873, se acuerda la primera reforma del Plan. Esta reforma se vio como un triunfo de las posiciones espiritualistas. En 1874, ya Justo Sierra, desde posiciones pro-positivistas, señala, con razón, la importancia de establecer dos cátedras faltantes en el Plan Barreda: una de historia general y otra de historia de la filosofía. Pero el 16 de noviembre de 1874, la Comisión de Instrucción Pública del Congreso de la Unión, emitió un dictamen solicitando la desaparición de la ENP que afortunadamente no prosperó. A pesar de todo, el 1 de diciembre de ese año, como un acto simbólico, el Presidente acude a la ENP para develar el mural de Juan Cordero “Triunfo de la ciencia y el trabajo sobre la envidia y la ignorancia”. Pero en esos actos que develan las contradicciones que se vivían en aquel período ya que al año siguiente, es nombrado como profesor de la ENP, José María Vigil, quien era uno de los críticos del positivismo.

En 1876, termina su período Lerdo de Tejada y asume la Presidencia Porfirio Díaz, quien nombra a Ignacio Ramírez como Ministro de Instrucción pública. El 10 de enero de 1877, Ramírez dispone una modificación de las materias que deberían seguir los estudiantes que querían acceder a las carreras de jurisprudencia, Medicina, Farmacia y Arquitectura.

El embate del catolicismo en contra de la ENP no cesa: se acusa a dicha escuela de difundir el ateísmo y de propiciar la corrupción. Más tarde, el suicidio de un estudiante será el pretexto para intensificar los ataques a través de periódicos como *El Centinela Católico* o *La voz de México*⁸.

⁷ O’Gorman, en el citado ensayo dice, con razón que Barreda tuvo que cambiar el lema de “Amor, orden y progreso” por el de “Libertad, orden y progreso”; suprimir la religión positivista; considerar que la Escuela Nacional Preparatoria no era el “templo del progreso” sino sólo un tránsito y mantener el curso de Metafísica para los que iban a Derecho aunque se suprime en la reforma de 1869.

⁸ El nombre del estudiante era Salvador Catellot, 13 de diciembre de 1877.

En 1877 se sustituirá la lógica de Stuart Mill por la de Alexander Bain (Sistema de lógica). En 1878, se funda el periódico *La Libertad* del cual forma parte Justo Sierra. A partir de *La voz de México* se acusa a Sierra de darwinismo, laicismo y positivismo.

En 1878 se presenta un fenómeno típico de la hipocresía. El ministro de Instrucción, Protasio Tagle, acude en febrero a un homenaje a Barreda pero éste es obligado a dejar la dirección de la ENP, el 16 de abril de ese mismo año y se le envía al extranjero a cumplir una misión diplomática en el lejano Berlín. Barreda logra dejar como sustituto en su clase de lógica a Porfirio Parra y se nombra a Alfonso Herrera como director quien dura en el cargo hasta 1885.

Pero en 1880, el nuevo Ministro de Instrucción Pública, Ignacio Mariscal suprime el texto de Bain y establece como oficial el de Guillaume Tiberghien. Este hecho ocasiona nuevas polémicas al grado de que Sierra logra un acuerdo en la Cámara para que el Ministro ofrezca las razones del cambio.

La adopción del texto de Tiberghien (*Lógica como ciencia del conocimiento*) representaba la promoción del krausismo cosa que se hizo desde una serie de artículos de Hilario S. Gabilondo en *La República*. La respuesta del Ministro es en el sentido de que la lógica de Bain se había suprimido por tres razones: “negaba la vida de ultratumba” (sic); no se respetaba la libertad de conciencia (argumento en contra del laicismo) y “así lo pedía la opinión pública”.

Para rematar, Barreda es cesado de la clase de lógica el 3 de noviembre y se nombra a José María Vigil, hecho que fue considerado por los positivistas como una afrenta.

El 17 de noviembre de 1880 llega Barreda a México y el 19 de noviembre se hace oficial la sustitución del texto de Bain por el de Tiberghien⁹.

Sobre el krausismo, nos dice Wenceslao Roces en uno de los pocos trabajos que publicó en vida: “Nadie podía imaginarse que, en el momento culminante de la gran filosofía clásica alemana, cuando brillaban con esplendor universal los nombres de Kant, Fichte, Schelling y Hegel, cuando en torno a la ingente figura de Hegel se libraba la ardua batalla ideológica de la izquierda y la derecha hegelianas, del pasado y el futuro, y en el horizonte filosófico de Alemania comenzaba a resonar el nombre de Feuerbach, pudiera ocurrírsele a un enviado de España, puesto a elegir, optar por el nombre y el sistema de un pensador de tercera fila, oscuro adepto

⁹ Karl Krause (1781-1832) quería ser una continuación de Kant frente a Fichte, Hegel y Schelling. Para él, el pensamiento es subjetivo y objetivo; empieza por lo subjetivo como proto-esencia; continua con la ciencia de la razón, pasa a una ciencia de la naturaleza y desemboca en una ciencia de la esencia. Hay unidad de espíritu y naturaleza en la humanidad.

de la escuela kantiana, figura que en Alemania apenas contaba con seguidores y que, sin embargo, por insospechada opción, estaba llamado a convertirse, hasta cierto punto, en el árbitro de los destinos filosóficos de España¹⁰. Lo mismo podemos decir de México, en donde se adoptó oficialmente su concepción¹¹.

El texto de Tiberghien se sustituirá posteriormente por el de Paul Janet¹² en 1882; luego por la Lógica de Luis E. Ruiz y más tarde, en 1903, por el *Nuevo sistema de lógica deductiva e inductiva* de Porfirio Parra¹³.

El 15 de diciembre, Barreda cesa como director de la ENP. El nuevo Presidente, Manuel González, había tomado posesión el 1 de diciembre.

Durante los dos años siguientes seguirán las enconadas polémicas entre espiritualistas y positivistas.

El 10 de febrero de 1881 Sierra publica en *El centinela español* un artículo que será el antecedente de la Universidad Nacional "La Universidad. Proyecto de creación". Sierra se ha distanciado ya de los positivistas comteanos. El 10 de marzo de 1881, como hemos mencionado, muere Gabino Barreda.

En 1884, surge un fuerte conflicto a raíz del intento, por el gobierno, de endeudar al país con los ingleses. Hay muertos y heridos y los estudiantes tienen un papel importante. Ante la presión social, el gobierno suspende la petición, el 20 de noviembre, sin embargo, Sierra y Bulnes se habían manifestado a favor y por tanto, el primero es repudiado en la ENP. El director Alfonso Herrera se ve obligado a renunciar. Es sustituido por el coronel Vidal de Castañeda y Nájera hasta 1901.

¹⁰ Wenceslao Roces "El krausismo en España" en J. González, C. Pereyra y G. Vargas Lozano, *Praxis y filosofía. Ensayos en homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez*, México, Ed. Grijalbo, 1985. p. 397

¹¹ Roces dice en el artículo mencionado que en 1843 fue nombrado profesor, en España, Julián Sáenz del Río a quien se envió a estudiar a Alemania. La filosofía de Krause se basaba en la concepción religiosa. Por medio de la educación se llegaría a la sociedad perfecta: el reino de Dios. Las luchas de los hombres eran "por la ignorancia". Pero más tarde, la transculturación del krausismo en España, dice Roces, implicó, la eliminación de lo teológico y se convirtió en un movimiento evolucionista y reformista alentado por Francisco Giner de los Ríos, quien funda la Institución libre de enseñanza (1875) en contra de la concepción confesional. Curiosamente, en México, las instituciones "libres" y el krausismo no siguió este itinerario.

¹² El *Tratado elemental de filosofía* de Paul Janet es sucesor del texto de Alexander Bain de quien el primero toma la idea de que hay que pasar de la fisiología a la psicología para describir lo que es el hombre. La obra considera a la filosofía como ciencia e inicia su estudio con la psicología, sigue con la lógica, la moral, derecho natural y economía política, estética y finalmente metafísica y teodicea.

¹³ El texto de Parra también es bastante amplio. Uno de los puntos a discusión es la relación entre psicología y lógica. Su concepción ya no se basa en Comte sino en Stuart Mill y Bain. Parra propone una manera de entender las operaciones lógicas estudiando tres aspectos: a) los fundamentos objetivos y subjetivos de los preceptos lógicos; b) el estudio del lenguaje y c) las operaciones lógicas.

Al asumir Díaz la presidencia, a pesar de la oposición, se reconoce la deuda externa.

En 1889, Sierra organiza el primer congreso de instrucción pública del país y en 1891, el segundo.

En 1908 se harán nuevas campañas en contra de los positivistas y de Barreda en particular. En enero de 1908, se publica uno de los ataques más fuertes a la educación estatal por parte de Francisco Vázquez Gómez “La enseñanza secundaria y preparatoria en el DF” que ocupara las páginas de los principales periódicos ese año.

El ocaso del positivismo comteano.

Es por esta razón que el 22 de marzo se realiza una jornada de respuesta contra la ofensiva conservadora que se inicia con un mitin en la ENP, luego un homenaje estudiantil en el Teatro Virginia Fábregas y en la noche un acto solemne con la presencia de Porfirio Díaz en el Teatro Abreu. Participan, entre otros, Antonio Caso, estudiante de derecho y Justo Sierra. El discurso del último implica, por un lado, una ponderación del aporte de Barreda pero también un ajuste de cuentas y el inicio de una nueva orientación.

Sierra dice: “Al triunfar la República, Juárez y Barreda se entendieron y desapareció como por ensalmo toda reliquia escolástica, toda filosofía de rutina, todo vestigio de pseudo-ciencia, que fue el azote de la enseñanza de segundo grado durante los siglos coloniales, y que sobrevivía a sí misma”¹⁴. De igual forma dice que “La escuela Preparatoria es la piedra fundamental de la mentalidad mexicana”¹⁵, sin embargo, va a considerar también que, a la luz de los nuevos conocimientos, la ciencia es relativa. “Dudemos; en primer lugar, porque si la ciencia es nada más que el conocimiento sistemático de lo relativo, si los objetos en sí mismos no pueden conocerse, si sólo podemos conocer sus relaciones constantes, si esta es la verdadera ciencia ¿cómo no estaría en perpetua evolución, en perpetua discusión, en perpetua lucha? ¿Qué gran verdad no se ha discutido en el terreno científico, o no se discute en estos momentos?”¹⁶, y más adelante agrega que “allí, en la biología, se detenía Barreda y su maestro Comte”. Por tal motivo, se trata ya de establecer los límites del pensamiento que había regido desde 1867, con las vicisitudes que hemos mencionado.

¹⁴ Justo Sierra, “Panegírico de Barreda”. En *Obras Completas V. Discursos*. UNAM, México, p. 390.

¹⁵ *Ídem*.

¹⁶ *Loc. Cit.*, p. 388.

La reseña del periódico *El país* sobre el discurso de Sierra al igual que *La voz de México* mantiene el tono virulento.

El ambiente político era de efervescencia por la creciente oposición a Díaz; las próximas elecciones presidenciales; la presencia de la armada Norteamérica y la publicación de la engañosa entrevista Díaz-Creelman en la que el dictador habla de la madurez del pueblo mexicano para la democracia.

El 2 de marzo de 1908, Sierra asiste a la inauguración de los cursos de la ENP y le comenta a Parra “¿Verdad Porfirio que tú y yo somos espiritualistas?” (Testimonio de Francisco Monterde) ¿Se trataba de una *boutade* o de un cambio de orientación?

La reacción anti-positivista.

Hay entonces una abierta tendencia crítica hacia el positivismo comteano aunque ésta ya no se hará desde la defensa de la ciencia sino desde las posiciones que largamente habían pugnado en su contra: el espiritualismo cristiano. Los encargados de esta crítica con el aval del Estado fueron los jóvenes filósofos del Ateneo de la Juventud: Antonio Caso y José Vasconcelos pero también polígrafos como Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, entre otros.

Agrupados primero en la revista *Savia Moderna* (1906); luego, en la "Sociedad de conferencias" y finalmente en el "Ateneo de la juventud". (1909) Todos ellos contaron con el apoyo de Justo Sierra.

En aquellos momentos empiezan a adquirir influencia en nuestro país, Víctor Cousin (1792-1867) quien era ecléctico y espiritualista; Émile Boutroux (1845-1921) quien sostenía un "positivismo espiritualista"¹⁷ y Henri Bergson (1859-1941). Bergson parte de Boutroux y de Spencer pero advierte que falta en ellos la noción de tiempo. Intenta la superación del positivismo analizando el hecho de que la inteligencia reduce la realidad a esquemas. La filosofía parte de lo inmediato y revela mediante imágenes lo que los conceptos no pueden. No desprecia a la ciencia, pero establece sus límites y tampoco es una intuición de lo absoluto sino metodológica. Bergson privilegia lo psíquico de allí la importancia del concepto de duración, la libertad y de lo cualitativo. Bergson quiere crear una metafísica basada en la evolución creadora.

¹⁷ Émile Boutroux sostiene que el determinismo absoluto no es confirmado por la experiencia. Hay diversas capas de lo real que se articulan jerárquicamente. El cientificismo no reconoce la libertad y autonomía de la vida moral.

La suprema intuición es el *élan vital*. Lo importante para él, es la religión, la ética y la filosofía de la historia.

El aval del Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes fue simbólicamente establecido mediante la presencia de Sierra en la inauguración del ciclo de conferencias impartidas por su colaborador Antonio Caso en 1909 denominado “Historia del positivismo”¹⁸.

Sobre estas conferencias, ha quedado un detallado y crítico análisis debido a la pluma de Pedro Henríquez Ureña y publicado en agosto de 1909 en la *Revista Moderna de México*¹⁹. El autor dice que “si las tres conferencias de Antonio Caso sobre Comte y sus precursores significaron poco, por su falta de novedad y crítica, las cuatro posteriores, consagradas al positivismo independiente, nos resarcieron, en gran parte, de la deficiencia inicial”²⁰. Henríquez Ureña subraya las diferencias entre Comte, Spencer y Mill. En especial, la contribución de éste último a la corriente positivista pero, al mismo tiempo, distinguiéndolo de él. “Mill declara Antonio Caso, es el más perfecto y verdadero positivista por ser el más lógico. Y por ser el más lógico, fue a colocarse francamente, dentro del terreno deslindado por la crítica kantiana, en la encrucijada del subjetivismo, del idealismo crítico”²¹.

Caso destaca lo que a su juicio es la concepción kantiana de Mill: la incognoscibilidad del mundo exterior. Por esa vía, Caso va a apuntalar la tesis de que en el propio Mill, hay un reconocimiento de lo que ha negado el positivismo comteano: la metafísica. “La inducción, nos permite creer en la realidad de los demás espíritus por sus semejanzas externas con el nuestro; en el caso de la materia, no hay semejanzas que nos permitan inducir su existencia real; pero al fin y al cabo, la única certeza absoluta es que existen estados de conciencia”²².

Henríquez Ureña considera que Caso abordó en forma novedosa la *Lógica* de Mill; hizo una crítica Spencer y de Taine pero señala que no habló de Renan y tampoco de las posiciones radicales de Dühring (recordemos el volumen de Engels en su contra) y de Haeckel. Según Henríquez, en Dühring se encuentra la forma más perfecta del realismo positivista.

¹⁸ Las conferencias serán impartidas por Caso en el salón “El Generalito” de la ENP, a partir del 25 de junio de 1909. Sus títulos fueron: I. Romanticismo y positivismo, momento histórico de la aparición del positivismo. II. Los precursores, especialmente Bacon, Descartes y Diderot; III. El fundador. Las tesis fundamentales del positivismo comtista. IV. Los positivistas heterodoxos. Stuart Mill. V. Continuación. La filosofía de Herbert Spencer. VI. El positivismo en la actualidad

¹⁹ Pedro Henríquez Ureña, “El positivismo independiente”, *Revista Moderna de México*, agosto de 1909. Recogido en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*.

²⁰ *Loc. Cit.* p. 317.

²¹ *Loc. Cit.* p. 319.

²² *Loc. Cit.* p. 321.

Las reflexiones de Henríquez Ureña son notables por su rigor crítico. Al final de ellas, señala que en la exposición de Caso (muy joven aún) se presenta una contradicción: por un lado, se declara intelectualista en la construcción de una metafísica y por otro, idealista en el conocimiento ya que, citando a Poincaré dice que “todo es pensamiento” y concluye: “Entre los muros de la Preparatoria, la vieja escuela positivista, volvió a oírse la voz de la metafísica que reclama sus derechos inalienables”²³.

José Vasconcelos, en su conferencia “Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas” (12 de septiembre de 1909) también hace, al inicio de su exposición, un elogio de Barreda, sin embargo, va a apuntalar la tesis de Schopenhauer, en el sentido de que “El mundo es mi voluntad y mi representación”. “Este enunciado —dice— contiene el germen de toda la edad moderna”²⁴. Su idea es claramente anti-intelectualista, es decir, romántica. Para apuntalar esta tesis dice que la ciencia ha evolucionado y ya no corresponde a la idea que tenía Comte. “El impulso vital, que es contrariamente de la ley de la degradación de la energía, no puede ser material: es por definición inmaterial”²⁵.

Vasconcelos guía sus reflexiones en las posturas de Bergson. Por un lado, no puede dejar de reconocer los datos del conocimiento científico pero por otro, quiere fundamentar la libertad de la conciencia y la potencialidad de la intuición. Con relación a esta última, dice: “Pero debe observarse que la intuición religiosa, cuando es clara y alta, se confunde con la filosófica, y si llega a adquirir un significado menos puro, es porque la fe pretende extenderse más allá de sus límites legítimos, quiere deducir el mundo de sí misma en vez de modificarse y progresar, sirviéndose de las experiencias del mundo”²⁶.

En Caso y Vasconcelos, con diferentes acentos, se expresa una crítica al positivismo comteano y la transición hacia una concepción bergsoniana que reivindica, a nombre de la metafísica, el espiritualismo. No se trata, entonces, de continuar por la vía del impulso de la ciencia sino de reivindicar los problemas relegados por el positivismo y que atañen a la interioridad de la conciencia y la metafísica.

²³ *Loc. Cit.* p. 325

²⁴ Conferencias del Ateneo..., p. 100

²⁵ *Loc. Cit.* p. 104

²⁶ *Loc. Cit.* p. 109

Postura de Justo Sierra.

Pero en donde Comte es definitivamente enterrado es en el discurso de Sierra en la inauguración de la institución más trascendental de la educación en México: la Universidad Nacional de México (22 de septiembre de 1910.) Allí Sierra se pronuncia por la universalidad y al mismo tiempo por la nación. La Universidad sería una institución que “nacionalice la ciencia y mexicanice el saber”. Los educadores sociales que cita son: Víctor Hugo, Juárez, Abraham Lincoln, León Gambetta, Garibaldi, Kossut, Gladstone, León XIII, Emilio Castelar, Sarmiento, Bjoernson y Karl Marx²⁷.

En su discurso, Sierra establece la relación con las anteriores instituciones estableciendo una distinción fuerte. Dice que la Universidad naciente no tiene historia. “La Universidad mexicana que nace hoy no tiene árbol genealógico; tiene raíces sí; las tiene en una imperiosa tendencia a organizarse, que revela en todas sus manifestaciones la mentalidad nacional”²⁸. Sierra hace un recuento de las instituciones precursoras pero nuevamente expresa el inicio de acuerdo con las nuevas condiciones históricas de México y el mundo.

En torno a la filosofía expresa, en un párrafo que quisiera citar completo: “Una figura implorante vaga hace tiempo en derredor de los *templa serena* de nuestra enseñanza oficial: la filosofía; nada más respetable ni más bello. Desde el fondo de los siglos en que se abran las puertas misteriosas de los santuarios de Oriente, sirve de conductora del pensamiento, ciego a veces. Con él reposó en el estilóbato del Partenón, que no habría querido abandonar nunca; lo perdió casi en el tumulto de los tiempos bárbaros, y, reuniéndose a él y guiándolo de nuevo, se detuvo en las puertas de la Universidad de París, el *alma mater* de la humanidad pensante en los siglos medios; esa implorante es la filosofía, una imagen trágica que conduce a Edipo, el que ve por los ojos de su hija lo único que vale la pena de verse en este mundo, lo que no acaba, lo que es eterno”²⁹.

La tesis fundamental de Sierra es que “el Estado no podría, sin traicionar su encargo, imponer credo alguno; deja a todos en absoluta libertad para profesar el que les imponga o la

²⁷ J. Sierra, Inauguración de la Universidad Nacional, en *Obras Completas. V. Discursos.* p. 451

²⁸ *Loc. Cit.*, p. 452.

²⁹ *Loc. Cit.*, p. 459.

razón o la fe. Las lucubraciones metafísicas que responden a un invencible anhelo del espíritu y que constituyen una suerte de religión en el orden ideal, no pueden ser materia de ciencia”³⁰.

Es interesante que Sierra agregue que bajo el título de filosofía entiende “trabajos de coordinación, ensayos de totalización del conocimiento que sí tienen raíz entera en la ciencia”³¹. En ese aspecto se estudiarán todas las corrientes inclusive Bergson y William James. Sierra deja libre el campo de la metafísica y la creencia en Dios o no. “Un Dios distinto del universo, un Dios inmanente en el universo, un universo sin Dios”. (Teología, Spinoza o Hegel y el materialismo).

La introducción del positivismo en México tuvo, a mi juicio, aspectos positivos y negativos. Por un lado, como hemos dicho, sirvió para impulsar otra mentalidad basada en la ciencia y la técnica, necesarias para el desarrollo de nuestro país pero, por el otro, distaba mucho en ser la única expresión de la ciencia en el plano mundial. Además, Comte había expulsado de su reflexión a ciertas ciencias importantes como la astronomía, el cálculo proposicional y a las disciplinas humanísticas. Pero lo más grave fue que el positivismo se adoptó, por muchos, como la última verdad revelada y por tanto, en forma acrítica y doctrinaria.

³⁰ *Loc. Cit.* P. 459.

³¹ *Ídem.*, p. 460